

Thomas Keating, *Lecturas Diarias para la Vida Contemplativa*
Envío 41, octubre 8 a 14

Octubre 8

El Sendero Estrecho que Lleva a la Vida

Es necesario que El crezca y que yo disminuya

(Juan 3:30)

Crecer en la unión divina implica la necesidad de disminuir nuestra actividad humana y aprender a servir al Señor. Presupone la gradual purificación de las facultades sensoriales en la noche de los sentidos, y las facultades espirituales en la noche del espíritu. Por lo tanto, la esencia del camino contemplativo no debe identificarse con ninguna experiencia psicológica de Dios, aunque éstas puedan ocurrir ocasionalmente. La esencia de la contemplación es la fe confiada y amorosa por la que Dios eleva a la persona humana, a la vez que purifica los obstáculos conscientes e inconscientes en nosotros que se oponen a los valores del Evangelio y a la obra del Espíritu. La oración contemplativa en el sentido clásico o estricto del término es “el sendero estrecho que lleva a la vida.”

1 Timoteo 1:14

Sobreabundó a mí la gracia de nuestro Señor, junto con la fe y el amor de Cristo Jesús.

+++

Octubre 9

La Purificación

Sométanse a Dios... Purifiquen sus manos

(Santiago 4:7-8)

En el nivel alegórico [de las Escrituras], oímos ahora la voz de Cristo que nos habla a través de las lecturas que escuchamos en la liturgia, que saboreamos en la Lectio Divina, y que reconocemos en los sucesos de nuestra propia vida... Cuando empezamos a experimentar esto, escuchamos las Escrituras de un modo muy diferente. Ya no son documentos históricos, sino historias sobre nuestra propia experiencia del camino espiritual. No debemos pasar por alto otro aspecto del sentido alegórico de las Escrituras. Es la descarga del inconsciente, o purificación. La purificación ocurre cuando, gracias a la confianza y a la honestidad que desarrollamos en nuestra relación con Dios, como resultado de nuestra identificación con los textos de las Escrituras, estamos en condiciones de enfrentar el lado más oscuro de nuestra personalidad. Empezamos a experimentar el desierto bíblico. El desierto bíblico no es un lugar, sino un estado en el que experimentamos en nuestro interior lo que en el exterior simbolizan la travesía de los israelitas por el desierto y otros textos similares.

Santiago 4:7-8

Sométanse a Dios... Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Purifiquen...los que tienen su corazón dividido.

+++

Octubre 10

Confiar en Dios

Tengan confianza en el Señor.

(Salmo 4:6)

La oración contemplativa profundiza el proceso de la escucha, y lo hace por medio de dos experiencias. Una es la afirmación de nuestro ser en el nivel más profundo, que llega a nosotros gracias a la paz y los consuelos espirituales, y nos permite confiar a Dios toda nuestra historia. No es que ya Dios no la conozca; sólo nos está permitiendo participar del secreto. Sin confianza en Dios no podemos reconocer el lado sombrío de nuestra personalidad, nuestras motivaciones contradictorias y nuestro egoísmo. La oración profunda aumenta nuestra confianza en Dios, de modo que podamos admitir cualquier cosa y no sentirnos destruidos por ello. Sin esa confianza mantendremos nuestros mecanismos de defensa. Tratamos de escondernos de la luz de esa comprensión. Como Adán y Eva, nos escondemos en la espesura. Por otra parte, al enfrentar nuestro lado oscuro somos liberados de él. Cuando lo aceptamos, Dios nos lo quita. El proceso de la oración contemplativa es una forma de dejar salir lo que está en el inconsciente.

Juan 12:44

Jesús exclamó: "El que cree en mí... realmente no cree en mí, sino en el que me envió."

+++

Octubre 11

La Lectio Divina y el Crecimiento Espiritual

Le hablaré de su corazón

(Oseas 2:16)

Según el método de la Lectio Divina, simplemente continuamos leyendo las Escrituras, eso es todo. Solamente seguimos escuchando, creciendo en confianza y creciendo en amor, como ocurre en toda relación. El Espíritu que escribió las Escrituras está en nuestro interior y nos ilumina con respecto a lo que el Espíritu nos dice a nosotros. La palabra, en última instancia, está dirigida a nuestro ser más íntimo. Comienza con lo más externo y trabaja en la dirección de lo que es más interno para despertarnos a la presencia permanente de Dios. Cuando llegamos a la comprensión unitiva de las Escrituras, la palabra externa confirma lo que ya sabemos y experimentamos.

Hechos 16:14

El Señor le tocó el corazón para que aceptara las palabras de Pablo

+++

Octubre 12

El Silencio

El Señor no estaba en el viento. El Señor no estaba en el fuego
(1 Reyes 19:11-12)

San Juan de la Cruz escribió, “Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma.” Esto sugiere que el silencio es el lenguaje de Dios, y que todas las otras lenguas son pobres traducciones. La disciplina de la Oración Centrante y de otras prácticas tradicionales son formas de refinar nuestro aparato receptivo para que podamos percibir la palabra de Dios, que se comunica con la mayor simplicidad a nuestro espíritu y a nuestro ser más íntimo.

1 Reyes 19: 11-12

Y el Señor le dijo: “Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña.” En aquel momento pasó el Señor, y un viento fuerte y poderoso desgajó la montaña y partió las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. Y tras el terremoto hubo un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Pero después del fuego se oyó un sonido suave y delicado.

Octubre 13

Reforzar Nuestra Capacidad para el Silencio Interior

Mi alma espera en el Señor

(Salmo 130:5)

La práctica de la Oración Centrante podría llamarse el primer peldaño en la escala de la oración contemplativa. En general, no sabemos cuándo nuestra oración se convierte en contemplación en sentido estricto. Sólo sabemos que nos estamos moviendo en esa dirección por medio de nuestra práctica, y que el Espíritu se está moviendo hacia nosotros. A medida que nuestra práctica se hace más habitual, la acción de los dones del Espíritu de sabiduría y ciencia adquieren más poder y gradualmente se hacen cargo de nuestra oración, lo que nos permite descansar habitualmente en la presencia de Dios. Esta experiencia no necesariamente se siente durante la oración, sino que se experimentan sus efectos en la vida diaria. Esperar en Dios en la práctica de la Oración Centrante fortalece nuestra capacidad para el silencio interior y nos hace sensibles a los delicados movimientos del Espíritu en la vida diaria, que conducen a la purificación y a la santidad.

Salmo 130:5-6

Mi alma espera en el Señor y yo confío en su palabra. Mi alma espera al Señor, más que el centinela la aurora.

+++

Octubre 14
El Uso de la Palabra Sagrada

Eleva tu corazón al Señor con amor
(La Nube del No Saber)

Durante la Oración Centrante usamos la palabra sagrada sólo como un medio para enfocarnos y llevar nuestra intención a una total claridad, toda vez que, debido a la debilidad de la naturaleza humana y al hecho de que los programas emocionales para lograr felicidad en el inconsciente todavía están activos, necesitamos algún medio para volver a nuestra intención original, que es consentir a la presencia y acción de Dios en nuestro interior. Con la práctica regular desarrollamos una cierta facilidad para dejar ir rápidamente. Entramos entonces en la nube del no saber, que se desarrolla mediante pequeños actos repetidos de consentimiento. Eso significa que se han desmantelado los programas emocionales lo suficiente como para estar alerta a su intromisión, y para poder volver a nuestra intención original mucho más rápidamente, y, de hecho, sin necesariamente tener que emplear nuestra palabra sagrada o nuestro símbolo sagrado

Apocalipsis 3:20

Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos.

+++